

Isal. 35.
Exod. 25.
Luc. 22.

Ad Heb. 11.

Surius in Vir. S.
Antonij, Martini,
& Nicolai.

Ribad. in Vir. Ma-
rie Magdalen.
Surius, & Ribad.
in Vir. cap.

August. cap. 18.
Saliq.

S. Franciscus Sal.
in Introduc. ad
vitam piam.

Canisius de Doctr.
Christ. de Salut.
Angelic. cap. 15.

de vér perdida el Alma que tanto ha amado, y á los demonios ufanos con la presa, y la victoria, y en este sentido dice la Escritura que los Angeles lloran, y están tristes; empero si el Alma sale en gracia de Dios, la dá dulcíssimos abrazos, diciendo: En hora buena venga la Esposa de Jesu-Christo; dichosa, y bienaventurada Alma á quien tanto bien espera. Si vá el Alma al Purgatorio, allí la consuela, la visita, y la solicita alivios, y la dá esperanza de ellos; y finalmente en estando purificada, la lleva á tomar posesion de la Gloria, diciendo al supremo Señor: Yo os entrego esta Alma que me encomendasteis, y pues sois tan liberal Remunerador de servicios, os pido que la remuneréis los suyos, y la deis la corona de Gloria, con que quedo yo tambien pagado y contento. San Antonio Abad vió á los Angeles llevar el Alma de San Pablo primer Ermitaño á la Gloria; San Severino el Alma de San Martin; San Nicolás de Tolentino seis meses antes de su muerte oía las melodías de los Angeles. A la Magdalena siete veces cada dia la levantaban los Angeles á oír Cantos celestiales. El cuerpo de Santa Catalina fue llevado por los Angeles al Monte Sinai, y su Alma á el Impireo. A Santa Agueda, despues de haver cuidado de su cuerpo, y Alma, la pusieron tambien en su sepulcro el epitafio. Y finalmente, el dia del Juicio recogerán nuestras cenizas, y apartarán los buenos de los malos.

586 Estas son las mercedes que recibimos de nuestros Angeles: por muchos titulos les debemos ser agradecidos. Y si Tobias, y su hijo no hallaban con que pagar á el Angel sus oficios, ni con la mitad de su hacienda; con qué podemos agradecer los que hemos recibido de nuestro Angel: San Agustin decia á Dios: Bien sé, Señor, que nada os desagradaba tanto como la ingratitud; qué será un desduido tan torpe, como es no amar, ni servir á los Angeles, de quienes recibimos tanto bien en la tierra? Toma el consejo de San Francisco de Sales: en qualquier lugar reverencia á el Angel; no hagas delante de él lo que no hicieras delante á él; todos los años, el dia que naciste, hazle algun particular servicio, porque entonces te tomó á su cuidado: rezale cada dia, siquiera un Padre nuestro, y una Ave Maria, porque tan noble Espiritu se dignó de venir á cuidar de un tan vil gusanillo como tu, y quiso guardarte, y traer, y llevar á Dios recados tuyos.

Agradeci-
miento que
debemos
tener á los
Angeles.

CAPITULO QUARTO.

Sobre el Ave Maria.

P. Quién hizo el Ave Maria?

R. De la salutacion del Angel, y de Santa Isabel se tomó la parte primera, y la Iglesia añadió la postrera.

587 **M**UCHAS Oraciones tiene la Catholica Iglesia con que saludar á nuestra Señora; pero de las que mas usamos, y son mas proprias, son las del Ave Maria, y la Salve, que iremos explicando. Despues de la Oracion Dominical, la mas excelente de todas las Oraciones es la del Ave Maria,

Excelen-
cia s del
Ave Maria.

ria, llamada assi, porque empieza con estas dos palabras. Esta Oracion es la mas eficaz, devota, antigua y suprema. La excelencia, y y sublimidad de esta Oracion se toma y conoce por muchos titulos. El primero, por su antigüedad; pues quando se abrió el Misterio altissimo de la Encarnacion; fue quando se oyó lo mas substancial y mysterioso de esta Oracion; pronunciando sus palabras el Arcangel San Gabriel; por lo qual se llama Salutacion Angelica, diciendola el Angel; como Embaxador de toda la Santissima Trinidad; por cuyo organo manifestó aquel divino Consistorio las excelencias de esta gran Señora, dando á los mortales luz para que buscásemos su patrocinio, y nos valiésemos de su intercesion.

588 Antes de la venida de Christo todos los Sabios, Patriarcas, y Profetas, tenían veneracion á Maria Santissima; que havia de nacer para Madre de Dios; despues de la venida de Christo todos los Fieles empezaron á buscar el alto patrocinio de esta Señora; conio buscan los corderillos á sus madres, y como los polluelos se abrigan debaxo de las alas de la gallina. San Ignacio, tercer Obispo de Antioquia, refiere como todos los Fieles venian de todas partes á venerar á esta Señora. San Dionysio, despues de convertido, vino con muchos desde Athenas á venerar á Maria Santissima, como talamo donde havia estado el Supremo Rey encarnado. Viviendo está Soberana Señora vino en Carroza de Angeles á visitar á el Apostol Santiago á Zaragoza, donde, ella presente, se le erigió Templo y se le dió culto, empezando los Fieles á saludarla con esta Oracion. En la Misa ó Liturgia que compuso el Apostol Santiago, se cantaba y rezaba esta Oracion: lo mismo se lee en la Misa, ó Liturgia de San Juan Chrysostomo; de suerte que desde el nacimiento de la Iglesia la empezaron á decir los Fieles, como consta de los mas antiguos Padres.

589 Esta mysteriosa Oracion se compone de tres partes, y todas fueron inspiradas por el Espiritu Santo, como iremos notando en su lugar. La primera empezó en la Anunciacion del Angel: la segunda prosiguió Santa Isabel: la tercera acabó la Iglesia en el Concilio Ephesino, contra el Herege Nestorio. Por esto se usa en la Iglesia el tocar las campanas por la mañana, á medio dia, y á la noche al Ave Maria; convidando y excitando á los Fieles á rezar esta Salutacion Angelica, para que siempre la tengamos presente, y recurramos al favor y mediacion de esta Señora, repitiendola las palabras con que la saludó el Angel en el Misterio de la Encarnacion; y porque no se sabe en qual de las tres horas, que se hace esta señal, se obró este altissimo Misterio, se hace en todas, para comprehender en ellas aquella dichosa hora; y por esto tienen los Sumos Pontífices y los Obispos concedidas muchas indulgencias á quienes en ellas rezassen el Ave Maria en memoria de el Misterio que dió principio al remedio de todo el Universo.

590 Empezando, pues, á exponer y declarar lo que significan las mysteriosas palabras de esta dulcissima Oracion, digo que esta palabra Ave, que es la primera, significa, Dios te Salve, que es lo mismo que saludar á esta Señora, diciendola que sea bienaventurada, dichosa y feliz; pues conoció por estas palabras que sus obras eran agradables á el Altissimo, y que esto havia de durar eternamente; estendiendose esta felicidad al conocimiento que entonces tuvo, de ser escogida y electa por

Antigü-
dad de esta
Oracion.

Consta de
tres partes
el Ave Ma-
ria.

Explicase
esta pala-
bra Ave.

D. Thom. 5. p. 9.
30. art. 2. & 3.
& 4.
Gregor. homil. 34.
ante mediam.
Dionys. cap. 4. de
Calist. Hierarch.

Ambros. in cap. 1.
Luce.
Bernard. Epist. 17.
D. Hieronym. sup.
Micha. 6.
Suar. in 3. p. disp.
22. art. 4.
Dionys. de Divin.
Nominib. cap. 3.
Ribaden. in Vita
D. Jacob.
Francisc. Arias lib.
de imitat. Virgini.
Liturgia D. Jacob.
Liturg. D. Chrys.

Luc. 1. v. 28.
Luc. 1. v. 42.
Beda hic.
Noster Marchant.
de Salut. Angel.
lib. 2. tract. 4. sect.
2.
Mystic. Ciudad p.
2. lib. 3. cap. 11.
num. 138.
August. serm. 2.
de Annuantiat.

Petrus Chrysol.
serm. 140.
Apocalyps. 21.
Bernard. sup. Mis-
sus est.
Psalm. 139.
D. Ambros. sup.
Luce cap. 1.

Richardus à Sancti. Laurent. lib. 1. de Laud. Virg. Ecclesia in Officio Nativit. Virgini.

Holcot. in Apocal. cap. 7. Catechism. Rom. p. 4. cap. 5. tit. 8.

Viegas in Apocal. cap. 12. Bernard. homil. 3. de Laudib. Virg. Fulgent. Ruspem. serm. de Laudib. Mariae.

Hieron. de hominib. Hebr. Psalms. 75. Damasc. lib. 4. de Fide cap. 15. Chrysolog. serm. 142. Bernard. serm. 1. de Nomin. Jesu. Bonaventur. in Specul. Virg. Ecclesiastici 24. Eccles. in eius Offic. Bern. sup. Missu est. Cartag. lib. 2. de Arcan. Disp. p. 1. bon. 6. Richard. lib. 13. c. 3. de Laud. Virg. Oraculum Sybil. lib. 8. Silveyr. tom. 1. in Evangel. lib. 1. c. 8. quatu. 19.

por Madre verdadera de Dios, Reyna y Emperatriz de Angeles y de hombres, de Cielo, Tierra é Infierno. Tambien tuvo entonces esta Soberana Princesa el gran gozo que la ocasionó el ver acercarse la redencion de el genero humano, que por tantos siglos estaba pedida y deseada; y fue en tan sumo grado el que en esta ocasion tuvo esta gran Reyna, que si se juntassen en uno quantos han tenido y tendrán Angeles y hombres, no alcanzarian à él; por eso la decimos: *Dios te salve*: Gozate, Señora, en esta dicha: *Ave*, pues en esta ocasion tu sola excediste à todas las perfecciones criadas, y à todas las de quantas mugeres han pisado la tierra, porque todas estas militaron debaxo de las negras vanderas de Eva; pero Maria fue la que mudó el nombre de la infamia en *Ave*. Reparese que de estas tres letras la primera significa à Adán: la ultima à Eva; la V que está en medio significa à la Virgen, que fue la Mediadora de Adán y Eva; pues por esta Señora, como mediadora, se les restituyó la salud à los hijos de Adán y Eva. Todo esto y mucho mas explica la voz *Ave*, de que usó San Gabriel, y nosotros usamos, diciendo: *Dios te salve*.

591 Quando el Angel saludó à nuestra Reyna, no la llamó Maria: lo uno, por la reverencia que tenia à este gran nombre, que por infame no se atrevia à pronunciarle, hasta que de el coloquio de esta Señora conoció su beneplacito; lo otro, porque como la revelaba la alrissima dignidad de Madre de Dios, queria que solo por esta prerrogativa fuese conocida; llamandola solo, llena de gracia, como si este fuera nombre proprio, por aquella plenitud de gracias à que Dios la havia elevado. Nuestra Madre la Iglesia añadió esta palabra, *Maria*, para que desde luego con su nombre proprio nos alentassemos à tenerla por nuestro remedio, y conociessemos su grande humildad, y el deseo que tiene esta Señora de favorecernos y ayudarnos; y tambien, porque sus hijos desde luego se saboreassen y regalassen con la dulzura de este nombre de Maria, repitiendole por eso en esta Oracion dos veces, para nuestro aliento, consuelo y gozo.

592 Grandes y diversas son las significaciones de esta voz *Maria*; apuntaré algunas de las muchas que traen los Santos, para alentar nuestra devocion. Significa este nombre, dice San Geronymo, lo mismo que *Illuminatrix*, la Alumbradora, porque esta Señora nos dió al verdadero Sol y fuente de toda luz. Por esta Señora le viene à la Iglesia y al mundo toda la luz de gracia y consuelo; y todo el don que baxa de el Padre de las luces, nos viene por esta luz de Maria, que es la que deshace las tinieblas de los pecadores. Lo segundo, este nombre *Maria*, en idioma Syrio, significa lo mismo que *Señora*, ó *Señora que manda*, ó *Dios es de mi Image*, como decia el Chrysologo; pues siendo Maria Santissima propria y verdadera Madre de el Autor de la naturaleza y gracia, no podia dexar de ser Señora de gracia y naturaleza, mandando con el imperio de su Hijo en los Cielos y en la tierra. Llamase Estrella de el Mar, porque el Espiritu Santo habitó con especialidad en el Alma de esta Señora, como Mar de gracias y dones, con que la enriqueció sobre todas las criaturas; haciendola el Norte que en el borrascoso mar de este mundo guia à los miseros pecadores, para que acierten con el puerto de la Gloria. Significa tambien, *la sublime y exaltada*; porque al eco de su nombre se conmueve el Universo, el Cielo se

Porque puso la Iglesia esta voz Maria.

Explicase esta voz Maria.

llena de muscas, la tierra se viste de esperanzas, y el Abyssmo se ofusca de congoxas. Tambien significa amargura, por la que padeció en la Pasion de su Hijo, y la que tuvo su corazon, ocasionada de los muchos pecados de los hombres. Estas y otras significaciones tiene este gran nombre, porque fue de Dios revelado, y debe ser de todos nosotros estimado y venerado.

Llena eres de gracia.

593 La palabra *llena de gracia* significa aquella superabundancia grande de gracias y carismas con que el Espiritu Santo enriqueció el Alma de esta Señora; y la elevada perfeccion con que juntó estos dones, haciendo incomparable exceso en esta gracia à todos los Santos. De todos estos es tener gracia; pero tener la plenitud de gracia, despues de Christo, es solo de Maria Santissima, porque no vivió instante Maria, en que no estuviese llena de gracia: tuvola en tan eminente grado, que por la dignidad de Madre de Dios, dice Santo Thomás, que fue la plenitud de gracia de Maria muy propinqua y parecida à la de Christo. Todos los Santos, aunque murieron en gracia, hubo tiempo en que estuvieron sin ella: muchos estuvieron en pecado mortal, otros tuvieron los lunares de pecados veniales, y todos tuvieron el pecado original, en que por el de Adán incurrieron; pero Maria Santissima, fue tal su plenitud, que la gracia la hermoseó en todos los instantes de su vida, sin que se diese vacio de gracia desde su santa animacion; y creciendo aun de las faltas levissimas, porque fue tan alta la plenitud de su gracia, que por ella dixo el Espiritu Santo que toda era hermosa y sin mancha; y aunque desde el primer instante de su Concepcion tuvo este lleno de gracia, no por eso dexó de aumentarla; antes todos los instantes con sus elevados meritos iba creciendo en gracia y dones, porque el Altissimo para este fin dilataba los senos de aquella escogida Alma, porque aumentárase siempre el gran tesoro que en sí ocultaba.

El Señor es contigo.

594 Son estas palabras *El Señor es contigo* de elevadissimo mysterio, y manifiestan grandemente la excelencia de la Virgen. Todos quantos Santos están en gracia, están con Dios, porque es la gracia una participacion suya; empero Maria Santissima, no solo está con Dios, sino que Dios está con ella; pues siendo la plenitud de gracia el mismo Dios, vino todo él à Maria, quando sobre esta Señora descendieron todas las inundaciones de la gracia. Explica tambien esta palabra la especialissima asistencia con que Dios gobernó y dirigió las acciones de esta Señora, de forma que todas saliesen perfectissimas en el orden sobrenatural: obrando esta Princesa acciones mas heroicas y perfectas que quantas han obrado, y obrarán todas las criaturas racionales; pues por eso el Padre Eterno la eligió por Hija, el Hijo de Dios por Madre, y el Espiritu Santo por Esposa: diciendose por todos estos favores con propiedad: *El Señor está contigo*, porque habitó en esta Señora corporalmente, y en sus entrañas se vistió de carne humana. Este modo de tener al Señor, ni ha havido quien le imite, ni havrá jamás quien à esto llegue; pues esta Señora alimentó con sus pechos al Hijo de Dios, como hijo natural suyo, producido y engendrado de su substancia, y nacido de su vientre. De esta excelencia de haver tenido Maria Santissima consigo la fuente de todos los bienes sobrenaturales, se infieren todas sus grandes virtudes y perfecciones: teniendo consigo la omnipotencia de el Padre, la sabiduria de el Hijo, y el amor de el Espiritu Santo, que en todos los

Bonavent. in Specul. Virg.

Ecclesiast. 24. D. Thom. 3. p. 9. 27. art. 6. Bonavent. in Specul. Virg. Magist. Sentent. in 3. distinct. 3. ibi. D. Thom. Scotus 69. alij. Cantic. 4. Proverb. 4. Bernard. Senens. serm. de Assumpt.

Cantic. 4.

D. Thom. Villanov. serm. 1. de Assumpt. Idephons. serm. 1. de Assumpt. Greg. hom. 38. in Evang. D. Thom. serm. de Assumpt.

Petrus Coelestin. lib. 22. de Laud. Virg.

instantes asistieron, protegieron y favorecieron á esta grande y escogida Reyna.

595 Aunque Maria Santissima fue bendita sobre todas las criaturas, y sobre todos los escogidos, Angeles y hombres, en dones de gracia y gloria; con todo eso el Angel en estas ultimas palabras que dixo, y Santa Isabél en las primeras, dicen: *Bendita eres entre todas las mugeres*, porque aqui solo miraban á la dignidad de Madre de Dios, que competia solo á este sexo; y para que se supiesse que si la primera muger traxo al mundo el pecado, la maldicion, la muerte, lagrimas y miserias, siendo Madre de los que havian de morir; Maria Santissima fue la que nos traxo la fuente de santidad, la vida, el gozo, y las riquezas, siendo Madre de todos los que han de vivir con Christo: aventajandose á todas las casadas, virgenes y viudas; pues juntando todos estos estados, los llenó de bendiciones, porque fue la mas escogida entre todas, siendo verdadera Madre de Dios; concibiendole sin obra de varon, por virtud del Espiritu Santo, sin la menor fealdad de deleyte, siendo Madre y quedando Virgen; pariendole sin molestia ni dolor, con otras innumerables gracias que alli intervinieron. Y aunque el titulo de bendita se le ha dado á otras mugeres por sus heroicas obras; se entiendo de bendicion inferior y baxa, porque la de Maria Santissima fue de elevadissima esfera sobre todo quanto podemos discurrir y meditar. Aqui llegó el Angel con sus palabras.

596 Las que siguen á ellas, que son: *Bendito es el fruto de tu vientre*, las pronunció Santa Isabél ilustrada de el Espiritu Santo, descubriendo en ellas la razon fundamental de todas quantas bendiciones, excelencias y privilegios comunicó Dios á Maria Santissima, que es Jesu-Christo nuestro Señor, fruto bendito de su sagrado vientre. Decimos que es bendito, porque todas quantas criaturas hay, como á Autor de todas, bien y Redentor de el mundo, le deben bendecir y alabar. Es tambien bendito, por Hijo de Maria Santissima, cuyas bendiciones redundan en el Hijo, como lo declaró Marcela, diciendo: Bienaventurado el vientre donde anduviste, y los pechos que te alimentaron. Es en fin bendito, porque en sí es la misma bendicion, y por él y en él se cumplen quantas bendiciones havia Dios prometido por su venida al mundo: es bendito en tiempo y en eternidad, es bendito por los Angeles, Patriarcas y Profetas; bendito en la Antigua y Nueva Ley; bendito de los Judios y Gentiles; adorado de Reyes y vulgares; bendito en el Cielo y en la tierra, por todas las criaturas, en todas las edades, tiempos y lugares; y nunca cese mi Alma de bendecir á mi Señor Jesu-Christo, por toda la eternidad, humilde y obsequiosamente.

597 Llamase Christo fruto de el vientre de Maria, para dar á conocer la dignidad de Madre en esta Señora, y que Christo es real y verdadero Hijo suyo; pues si el fruto nace de la substancia de el arbol de quien recibe el sér; de esta suerte Christo nuestro Señor, en quanto Hombre, nació de el arbol de Maria Santissima, que dió el sér humano á este fruto mysterioso de vida. Redunda tambien esta palabra en grandeza de la Virgen: pues siendo conocidos los arboles por el fruto que dan; siendo este fruto de Christo divino, qual será el arbol maravilloso de Maria? Y como el fruto nace sin lesion de el arbol; assi Christo nació sin lesion de el materno alvergue de su Madre. Y si el fru-

Ernest. in Marial. cap. 85.

Vicent. Ferrer. de Annuntiat. Arnald. homil. de Laud. Virg. Bernard. sup. Missus est. Ruth. 3. Judith 5. & 13. Psalm. 44. Ecclesiast. 24.

Bernard. hom. 2. sup. Missus est. Andreas Hierosol. in Salut. Angelic. Luca cap. 11. v. 17. Ad Heb. 11. Deuteron 33. Irenaeus lib. 3. adver. Hareses.

Luca 1. v. 42. Hort. Past. lib. 2. tract. 4. sect. 5. per tot. Speculum Patoch. lib. 7. sect. 9. Iren. lib. adver. Hareses cap. 31. Hieron. ad Eustoch. de Custodi. Virginis.

Bendita eres entre todas las Mugeres.

Bendito es el fruto de tu vientre.

Por qué se llama fruto.

to vistoso y maduro hace al arbol agradable y admirado; por el parto dichoso de su Hijo quedó Maria Santissima siendo la belleza que admira y pasma hasta á los mas encumbrados Angeles. En esta palabra *fruto de el vientre de Maria* se ahogan y desvanecen muchos errores: el primero, de los que decian que Christo solo havia tenido cuerpo fantastico; pues siendo el fruto de la misma substancia que el arbol, nadie puede negar que Christo fue de la misma carne de Maria Santissima; y por esta razon queda confutado el error de Eurythes, que decia no era Christo de nuestra naturaleza; pues siendo de la misma que la Virgen, y esta Señora de la nuestra, es preciso que se confiese ser Christo de la humana naturaleza. Y ultimamente se dice bendito este fruto, no solo entre las mugeres, ó entre los hombres, sino absolutamente; porque por el son benditas todas las naciones y gentes. Estas y otras significaciones tienen estas palabras: *Bendito es el fruto de tu vientre.*

598 Este fruto del vientre de Maria Santissima se llama Jesus, que es el nombre proprio de el divino Verbo humanado. Ya en los Articulos de la Humanidad dexamos tocado algo de este gran nombre, por cuya razon solo advertimos que es el mas sublime y excelso de los que tiene Christo; y quiere decir *Salvador* y *Reparador*. Quando el Angel anunció á Maria Santissima el alto Mysterio de la Encarnacion, la intimó de parte de Dios que pusiera el nombre de Jesus á su Santissimo Hijo; porque nacia para sacar de la penosa esclavitud de el pecado á todo el linage humano. Este nombre no le dixo Santa Isabél; pero cuidadosa nuestra Madre la Iglesia le añadió á las palabras de *bendito es el fruto de tu vientre*, para enseñarnos que Jesus era ese purissimo fruto; y para que nos regalásemos, animásemos, y esperanzásemos con este gran nombre, quando saludamos á la Virgen, obligandola mas con renovarla aquel indecible gozo que tuvo, tiene y tendrá por ser Madre de Jesus.

599 Quien invocare el nombre de Jesus con devocion y afecto, se inclinará amorosamente á todos los Mysterios de la Pasion de Christo, y á su santissima humanidad. Reverenciamos la grandeza de este nombre, quando inclinamos la cabeza al oírle, agradeciendo á Christo nuestro Señor lo que por nosotros obró en su Pasion. Es el nombre de Jesus de terrible espanto á los demonios, que huyen cobardes de sus mysteriosos ecos, teniendo presente que por la Redencion de Christo, expresada en este nombre, fueron vencidos y despojados de el dominio que tenían en los hombres; y por eso para rebatir las tentaciones de los demonios es gran remedio el invocar el nombre de Jesus, siendo especial dón de Dios el que nosotros le invoquemos. Todos los Santos nos enseñaron la costumbre de invocarle. San Pablo en sus Epístolas y escritos le nombra docientas y veinte veces, trayendole continuamente en la boca. El que continuamente le nombrasse, apartará de sí juramentos, blasfemias, palabras torpes, ociosas y nocivas; siendo uno de los mas eficaces remedios para quitar estos vicios la invocacion de el santissimo nombre de Jesus. Este es el aceyte con que luce, se apacienta y sustenta nuestra alma. Este nombre repara los sentidos, corrobora las virtudes, dá fuerza á las buenas y honestas costumbres, y fomenta las castas aficiones. Todo manjar, sin este nombre, es insipido. Jesus ha de estar como miel en la boca, como dulce melodia en los oídos, y como

Explícase esta palabra Jesus.

Excelencias suyas.

Psalm. 11. Innocent. III. serm. 2. de Assump. B. Maria.

Bernard. homil. 2. de Laudis. Virg. sup. Missus est. Luca cap. 1. veri. 31. Matth. cap. 1. v. 21. Cartag. lib. de Cultu. & Laud. B. Virgin. tom. 4. lib. 18. hom. 3. in 4. obseq.

Innocent. III. sup. D. Bernard. de Nomin. Jesu. August. serm. 2. de Annuntiat. D. p. min.

1. ad Corinth. 2. 12. v. 3.

D. Thom. serm. Nomin. Jesu, & etiam serm. de Circuncis. D. Bernard. serm. 15. super Cantic. circa medium. Et serm. 1. de Circuncis.

*Ecclesia in Hymno
huius festivitatis.*

espiritual jubilo en el alma. Si tenemos tristeza, venga Jesus, que la destierre. Desbarrase el hombre en los vicios; llevalle sus culpas precipitando al Abysmo: invoque á Jesus, y luego al punto respirara á la vida. Todas estas son palabras de San Bernardo, por las cuales conocerás quan provechosa es la invocacion de este nombre, y lo mysterioso de la Iglesia en repetirle en esta y otras Oraciones.

600 Todo lo que se sigue á esta parte lo compuso la Iglesia, para que sus hijos rogassen y pidessen á nuestra Señora, como Medianera de todos, para que nos alcance de su Hijo Santissimo el remedio en nuestras necesidades, poniendola delante en estas palabras sus mayores prerrogativas, para que se incline á nuestros ruegos, como quando acá tenemos alguna pretension con algun gran Procer de el mundo, que le acordamos su dignidad, para que nos conceda lo que pedimos. Llamamos á nuestra Señora Santa, porque lo fue en sumo grado, por la intima union que tuvo con la divina voluntad, y por estar siempre sumamente obediente á la divina Ley; aventajandose en esto á toda otra pura criatura, y mereciendo por ello mas que otra alguna el divino agrado. Tambien significa esta palabra *Santa* cosa que está consagrada á la Suprema Deidad, y separada para su agrado; y de esta calidad fue esta Soberana Princesa, pues desde el instante de su pura animacion fue consagrada á Dios, dedicandose á su Magestad desde entonces en sus obras heroicas y admirables. Y sobre todo se llama con todo rigor Santa, porque desde *ab aeterno* fue escogida y preparada para habitacion y Real talamo de Dios humanado, y por Madre suya verdadera.

601 Vuelve la Iglesia á ponernos delante el sacratissimo nombre de Maria, como elevadissima estrella y Norte en el undoso y espacioso mar de este mundo; la qual está siempre resplandeciendo con sus meritos y virtudes, ilustrandonos y guiandonos con su exemplo, y benigno amparo y proteccion. Quien navegare, dice San Bernardo, por las hinchadas olas y borrascas de esta misera vida, fluctuando entre sus recias, porfiadas y peligrosas tempestades, no aparte la vista de esta Estrella; fixe los ojos en el Norte de Maria. Si no quieres verte sumergido en estos miseros baxios, mira á esta estrella, llama á Maria. Si se levantan recios uracanes de tentaciones contra ti, si soplan fuertes las tribulaciones, si te hinchas con las ondas de la soberbia, mira este Norte, llama á Maria: si la pobre navicilla de tu alma es combatida y asaltada con ira, avaricia, luxuria, mira á esta estrella, llama á Maria: si entre tantos delitos te hallares confuso con el temor de la conciencia, y espantado con el horror del Juicio que te parece que caes ya despechado en el Abysmo, llama á Maria, mira á esta estrella. En todos los peligros, angustias, dudas, piensa en Maria, llama á Maria: no te se aparte este nombre del corazon, ni de la boca: siguiendola, caminarás bien; rogandola, no desesperarás; pensando en ella, no errarás; porque si la tuvieres propicia, te conducirá seguro al puerto de la Gloria. Estos y otros admirables efectos experimentarás siempre que con ternura invocares este nombre de Maria.

602 Todos los que se embarcan en larga navegacion, decia San Buenaventura, llevan la mira puesta en uno de los Polos, Artico, ó Antartico, con cuya luz y señal caminan, huyen los escollos, y aciertan con la parte, adonde dirigen su viage. Es Maria Santissima la estrella que

Marchant. lib. 2.
tract. 4. sect. 3.
per totam diffus.
Cartag. de Cultu,
& devot. Virgin.
lib. 18. tom. 3.
in 4. obseq.
Ephr. in Oracion.
de Laud. SS. Dei
Matris.

Leonard. de Utin.
serm. de Nativit.
B. Virg.
Bernard. 2. super
Missus est.
D. Bonavent. in
Specul. Virg. c. 1.
Idem Bernard.
serm. de Nativit.
B. Virg.
Et luculenter. hom.
2. super Missus
est, prope finem.

D. Bonavent. de
Laud. Virg. serm.
2.

Santa.

Maria.

Prosiguen
las excelencias
de este
nombre.

que á los que navegan por el mar de este mundo en la nave de la inocencia, ó penitencia, los guia, y endereza al puerto de la Patria. El timon y norte son las dos cosas que llevan la nave al puerto. El Arbol de la Cruz, y la luz de la Estrella de Maria son las que libran á nuestras Almas de los peligros de esta vida, decia el Pontifice Inocencio. Es su nombre baxado del Cielo. Quando Dios elige á algun sugero para alguna alta dignidad, le pone nombre correspondiente á ella. Havia de ser Abraham Padre de muchas gentes, y le pone Dios el nombre de Abraham; á Jacob el de Israel; á Simon le llama Pedro; á Juan, y Santiago, hijos del trueno, y assi de otros muchos. Por haver sido elegida nuestra Reyna para tan gran dignidad, fue conveniente que Dios la pusiesse este nombre, que es sacó de los tesoros de la Santissima Trinidad. Este nombre, que es sobre todos los de los Santos, conforta á los debiles, sana á los enfermos, alumbra á los ciegos, convierte á los duros, fortalece á los que luchan, sacude el yugo de Satanás: al oírle, el Cielo y tierra se alegran, los Angeles se regocijan, los demonios tiemblan, y el infierno se turba. En las Revelaciones de Santa Brigida dixo esta Señora que al oír su nombre, las Almas del Purgatorio se alegran, como el enfermo en el lecho, quando le dan el consuelo de su proxima salud. Todos los demonios, al eco de esta voz, huyen medrosos y confusos: por esto es utilissimo el repetir este nombre.

San Gabriel reveló
este nombre.

603 El Arcangel San Gabriel, que fue el Parainfo que traxo á Maria Santissima la Embaxada de la Encarnacion del divino Verbo, fue quien reveló este nombre á San Joachin y Santa Ana, Padres de nuestra Señora; mandandoles y ordenandoles de parte de Dios que la llamasen Maria; y por ser tan supremo este Nombre, solo un supremo Angel le havia de revelar. El Parainfo San Gabriel, aunque muchos Doctores solo le ponen por supremo entre los Arcangeles, á quienes es propio anunciar las cosas grandes; otros gravissimos Padres y Santos le colocan el primero de todos los Serafines, que es la mas superior gerarquia: y son muy eficaces sus razones; porque si Luzbel, que fue el supremo Angel que cayó, fue el que engañó á Eva, conveniente era que fuesse el supremo Principe entre los Angeles el que havia de ser Embaxador del reparo de esta ruina. Lo segundo, porque la Encarnacion del divino Verbo fue el mayor negocio del Consistorio de Dios; y assi era conveniente que para Embaxador de él fuesse electo el mayor Principe de los criados de Dios: lo tercero porque Gabriel se intitula Fortaleza de Dios; y assi debe ser el primero, fuerte, y potentissimo entre las supremas Inteligencias. Por eso San Pedro Damiano dice que San Gabriel fue el Angel Custodio de la Virgen Santissima. El Rey Don Manuel de Portugal le eligió por Patron de sus Exercitos, y de sus Naves en las conquistas de las Indias. En Florencia se venera una Imagen de nuestra Señora de la Anunciacion, que es tradicion haverla pintado San Gabriel, por no haverlo podido hacer el Pintor. He dicho estas breves prerrogativas de San Gabriel, para que todos sean sus devotos, y se encomienden á él, quando recen á nuestra Reyna el *Ave Maria*.

604 Esta suprema dignidad de ser Maria Santissima Madre de Dios fue lo que negaba el perfido Herege Nestorio, y por eso condenaron esta heregia todos los Santos y Padres en el Concilio Ephesino, mandando que todos los Fieles saludassen á nuestra gran Reyna con este título de

Innocent. III.
apud D. Bonavent.
Pelbart. in Stellari
lib. 5. p. 3. art. 3.
D. Epiph. serm.
de Laudib. Virg.

Carthusian. libr.
2. de Laud. Virg.
cap. ult.

Mystic. Ciudad. tom.
1. lib. 1. part. 1.
num. 335.
D. Thom. 3. p. q.
30. art. 2.
Gregor. hom. 34.
in Evang.
Bernard. lib. 5. de
Considerat.
Magist. Sent. in
2. dist. 1. §. ibi.
Scotus. Durand.
Molin. in 1. p. q.
112.
Salmeron tom. 3.
cap. 3.
Cornel. Alapid.
in Daniel.

Damian. Orat. 1.
de Nativit. Virg.
Apud Marchant.
lib. 1. tract. 3.
Proposit. 2.

Baron. tom. 3.
Anat. num. 430.
Matth. cap. 1.
Canisius refert in
storiam errorem, lib.
3. de Deipar.

Madre de
Dios.

Ma-

Concil. Ephes. 1.
Can.
D. Thom. 3. p. 9.
35. artic. 4. in
corpore.

Ibi Caletan. &
alij Theolog.
Cyril. Alexand.
in dñs. Can. Con-
cil. Ephes.
D. Thom. 4. con-
tra Gent. cap. 34.
43. 45. & opusc.
3. cap. 229.

Cartag. de Laud.
Virg. & Joseph.
lib. 6. bñm. 8.
per totam diffusis
& luculentor.

D. Bernard. de
Laud. sup. Mirus
est.

D. Thom. 3. p. 9.
27. art. 5.
D. Dionys. de
Preconio Virg. lib.
1. art. 8.
D. Bernard. serm.
7. de Adventu.

Madre de Dios, y que estas palabras se añadiesen á la *Ave Maria*, para que todos venerassen, tuviessen, y alabassen a la Virgen por Madre verdadera de Dios: pues si confesaron todos con el Evangelista que Maria Santissima fue verdadera Madre de Christo, porque de su purissima sangre se formó el cuerpo de Christo; por la misma razon, concluye San Cyrilo, se ha de confesar Madre de Dios, pues quando el Verbo divino unió á sí la naturaleza humana, fue en el primer instante de la union de alma, y cuerpo de su Santissima Humanidad, de suerte que quando nació Christo, se dice por la comunicacion de los idiomas que nació Dios, esto es, la segunda persona de la Santissima Trinidad en quanto unida con la humana naturaleza: assi, pues, Maria Santissima, aunque no tuviesse influxo en la divinidad, es verdadera Madre de Dios en quanto unido á la Humanidad santissima, que de su sangre purissima se formó, y en su sagrado vientre por nueve meses se alimentó: como la Madre de qualquier hombre se dice que es verdadera Madre suya, aunque no tuviesse ni tenga influxo en el alma (que esta es solo criada por Dios) solo porque de su sangre se formó el cuerpo, le alimento, y nutrió: de la misma forma hemos de concebir y creer que Maria Santissima es real y verdaderamente Madre de Dios; y decir lo contrario es heregia condenada por la Iglesia.

605 En estas palabras fundamos la esperanza y confianza que tenemos en la intercesion de esta gran Reyna: pues estando los mortales envueltos en varios vicios, rodeados de enemigos, sujetos á padecer gravissimas necesidades espirituales, mientras durare nuestro destierro; continuamente nos vemos necesitados á buscar soberano socorro: este se nos deriva de Maria Santissima, como por celestial conducto; pues solo por sus manos decretó Dios embiarnos sus divinos socorros. Por esto nos enseña nuestra Madre la Iglesia que recurramos á esta Señora, y que con estas palabras la roguemos, pues siendo Madre de Dios, nada le podrá negar su Hijo; assi como Salomón decia á su Madre que le pidiesse quanto gustasse, pues no podia faltar á darla gusto. Esta Madre, pues, es la que ha de alcanzar á los pecadores conversion, á los penitentes perdon, á los afligidos consuelo, á los enfermos medicina, á los necesitados socorro, á los justos aumento de gracia, proteccion, y perseverancia, hasta que consigan la Corona. Siendo esta Señora Madre de Christo, es tambien nuestra Madre, como miembros que somos de su Hijo, y assi nos ama, nos rige, nos ampara, nos abriga en el seno de su piedad, nos defiende en los peligros, hasta hacernos coherederos con su Hijo en la deseada Patria. Con mucha razon, pues, nos dice la Iglesia que todos continuamente la saludémos, diciendola: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros.*

606 A esta soberana Señora, que confesamos ser verdadera Madre de nuestro Redentor, cuyo titulo es tan grande, que por el goza una como infinita dignidad, segun dixo Santo Thomás, pedimos como á Madre que tambien es nuestra, ruegue por nosotros; que es oficio proprio de una piadosa Madre. Por este, pues, titulo le pertenece el oficio de rogar, é interceder por nosotros, como Señora nuestra, Mediadora nuestra, Abogada nuestra, encomendandonos á su Hijo, reconciliandonos, y representandonos á su Magestad, como verdadera Madre de Dios, Reyna de los Cielos, Emperatriz de Angeles y de hombres. Ruega, pues, Se-

Los bienes que nos trae la divina Maternidad de nuestra Señora.

Ruega por nosotros pecadores.

ñora por nosotros pecadores: confesamos en esta palabra lo que somos; y pues el proprio conocimiento ha sido el mejor escalon para conseguir el despacho, confesamos que por nosotros somos indignos de ser oídos; somos un mar de miserias; somos pecadores, como si tuviésemos por oficio el pecar; somos los que mas necesitamos de la sangre y misericordia de nuestro Redentor, para sanar nuestras llagas; somos en fin los que no tenemos nuestro nada que alegar; y solo clamando como pecadores, nos valemos de la intercesion de nuestra Madre, para obligar á Dios á que nos oyga y perdone. Esto decimos, quando pronunciamos: *Ruega por nosotros pecadores*, pidiendo por todos como á Madre comun y universal de los pecadores.

607 En esta palabra *ora*, con soberano acuerdo puesta, señalamos el tiempo en que estamos necesitando de su intercesion, estendiendose esta palabra á todos tiempos y momentos; pues luego que acabamos de decir *ora*, lo podemos volver á repetir: y assi en todos los instantes se dice con propiedad *ora*, siendo esta suplica perpetua, pues siempre necesitamos de la mediacion de nuestra gran Reyna; y especialmente quando nos vemos en algun grave peligro, tentacion ó afliccion espiritual, ó temporal, es muy proprio el que entonces se repita con gran confianza á esta Señora esta palabra *ora*, diciendola con todo nuestro corazon: Ruega, Señora, ora, porque ora insta la gran necesidad de tus ruegos. Toda nuestra vida es una pura miseria: cayéramos en un abismo de culpas, si no fuera por la divina piedad, y por la intercesion de Maria Santissima; por la qual muchas veces se nos alarga la vida, para que no nos coja en pecado la muerte, y nos condenemos; y esto quan poco lo consideramos! Digamos, pues: Ruega, Señora, ora en esta fugitiva vida; ora en este Valle de miserias; ora, que es tiempo de misericordia, antes que venga la noche quando no podrémos obrar: ora, pues, Señora, te rogamos que ruegues, é intercedas por nosotros miseros pecadores, para que consigamos llegar al puerto de las felicidades.

608 Aunque es verdad que esta palabra *ora*, abraza á todos tiempos; sin embargo cuidadosos la repetimos para el trance de la hora de la muerte, porque estemos advertidos que el mayor negocio que siempre ha de arrebatarnos nuestra consideracion, es el salir bien de la hora de la muerte; y para conseguirlo hacemos la prevencion particular de pedir á nuestra Señora para aquel trance su favor, no fiandonos en generales diligencias; y tambien para que sepamos que aunque nuestra Señora es siempre nuestra Abogada, especialmente lo es en aquella hora, donde mas la necesitamos, por los asaltos que nuestros enemigos nos hacen en ella para perdersenos. Es nuestra Madre Abogada para ganarnos: por eso la suplicamos quebrante entonces la cabeza al demonio, y alcance con su Santissimo Hijo que nos halle aquella hora en final y perseverante penitencia, para que oygamos de su divina Magestad aquella dulce sentencia: Venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reyno de los Cielos. Para esto solicitamos su amparo en aquella hora, para que nos consuele, nos defienda y pelee por nosotros en ella; quitandonos el temor, hasta que consigamos la victoria, y merezcamos ir á la celestial Patria, donde siempre alabemos á Dios, y á esta Soberana Madre nuestra.

Marchant. in Hora.
Partori. lib. 2. rr.
4. in expositione
Salutatoris Ang.
Alph. Specul. Pa-
roch. lib. 7. scđ.
de Ave Maria.

Illustris. Lep. in
exposit. Salut. An-
gel.

Apocalyp. 3.

Cartag. de Laud.
Virg. tom. 4. lib.
18. bñm. 3.

S. Irenaus lib. 5.
Advers. Heres.
Gregor. Nazianz.
in Orat. S. Cyprian.

Cartag. ubi sup.
in fin.
Marchant. lib. 2.
tract. 4. scđ. 12.
per tot. diffusis.

Matth. 9. v. 34.

S. Ephrem. in
Orat. de Laud. SS.
Dei Matris.

Abreu *ut sup.* n. 232.

Marchant. *iam re-*
latus scil. 2. *Pre-*
pos. 1.

In Vit. D. Thom.
apud Valdecbr.
In Vit. S. Catha-
riu. *apud* Ribad.

Cartag. *libr.* de
Cult. & *Devotion.*
Beate Marie Virg.
& *Joseph lib.* 18.
homil. 3. *in fin.*
quarti obseq.
Ernest. *in Mariol.*
cap. 83.
S. Fulg. *in serm.*
de Laud. *Mariae*
ex partu Salvato-
ris. *quest.* 15.
Anselm. *de Excel-*
lent. B. *Virg.* *cap.*
12.

609 Esta palabra, *Amen*, que ya dexamos explicada, es una pro-
testa con que siempre acabamos todas las Oraciones, manifestando el
deseo y ansia con que pedimos en ellas lo que necesitamos. Decim-
mos pues, aqui: Hagase assi, Señora, como pedimos: recibamos de
ti esta gracia, para que vivamos con tu proteccion seguros; para que
por tu intercesion tengamos feliz muerte; para que contigo por toda la
eternidad alabemos á tu Hijo, que dulcemente le volvemos á llamar Je-
sus, para que sea en aquella hora nuestro Salvador. Esta Oracion es
breve; pero llena de soberanos mysterios. Es gratissima para Maria San-
tissima, porque le trae á la memoria aquel sin igual gozo que tuvo
en el Mysterio de la Encarnacion; y porque es un compendio de las ma-
yores prerrogativas de esta Señora. Es para nosotros utilissima, porque
hacemos en ella memoria del Mysterio que el fue fundamento y princi-
pio de toda nuestra salud y redencion; y mientras mas le nombrare-
mos, mas le afirmamos en nuestra boca, corazon y alma. Aun en la
cuna tomaba por leche Santo Thomás el *Ave Maria*. Santa Catalina de
Sena de cinco años repetia con dulzura esta Oracion. Esta es la vara
con que se quebranta la cabeza de la infernal serpiente: es la piedra
molar, que destruye la soberbia de Abimelec: es el clavo con que se
quitó la vida á Sisara: es el cuchillo con que la valiente Judith degolló
al inmundado Holofernes. En esta Oracion tenemos lucidissimas armas,
de que cobardemente huirá siempre el soberbio Luzbel, no pudiendo
sufrir las virtudes y fragancias de el *Ave Maria*.

Amen Je-
sus.

Recapitula-
cion de es-
ta Oracion.

610 Debo por ultimo notar el admirable modo y disposicion de las
palabras de esta Oracion, pues todas están con tan prodigiosa union en-
cadenadas, que las unas expresan la razon y mysterios de las otras. Deci-
mos á la Virgen, *Dios te Salve*: porque es Maria, que es lo mismo
que Estrella de el Mar, Abysmo de amarguras, Señora, y la que nos dá
luz; y es todo esto, porque está llena de gracia, no solo habitual, sino
es de casi infinitas gracias y perfecciones, aventajandose á todos los Se-
rafines, y á quantas puras criaturas sacó Dios de su Omnipotencia; y tie-
ne todo esto, porque el Señor está con ella, el qual es la fuente y el
origen de toda gracia, y la derramó sobre el vaso espiritual de Maria
con toda liberalidad, hasta hacerle rebosar de favores; y está el Señor
con Maria, porque la hizo bendita entre todas las mugeres, mas santa
y perfecta que todas ellas; y esto, porque es bendito el fruto de su
vientre, siendo origen de la santidad de la Madre la plenitud de la san-
tidad de el Hijo; fue bendito el arbol, porque le dió la bendicion el di-
vino fruto; fue bendito este fruto, porque es el Salvador, ó Jesus, á quien
pertenece, no solo la gracia de plenitud de santidad, y la de la union hy-
postatica, sino es tambien la santidad increada por esencia, pues es Dios
igual con Padre y el Espiritu Santo. Por estos, pues, tan admirables pro-
digiosos mysterios obrados en ti, Señora, te invocamos y llamamos, co-
mo á verdadera Madre de Dios, para que ruegues por nosotros; y libran-
donos en la muerte de nuestros mayores, fieros y obstinados enemigos,
consigamos por toda la eternidad la Bienaventuranza, donde
para siempre te alabemos: assi sea, assi sea.

Amen Jesus.

CA-

CAPITULO QUINTO.

Sobre la Salve.

P. Y la Salve, de quien la aprendisteis
R. De el uso de la Iglesia.

Quien
compuso la
Oracion de
la Salve.

611 Siempre que se multiplican las necesidades, provida nuestra Ma-
dre la Iglesia para el socorro de sus hijos multiplica Oraciones y depre-
caciones; y conociendo que Maria Santissima es el medio por donde
alcanzamos los socorros de la Suprema Deidad, dirige á esta Señora las
Oraciones, para que nosotros solicitemos por ellas su grande auxilio. Es
una de estas Oraciones la Salve, de la qual comunmente se usa en to-
da la Iglesia; y aunque con toda certeza no se sabe el Autor que la
compuso, sin embargo, estando á lo que nos refieren las Historias, sa-
bemos que á un Religioso de la Orden de San Benito, llamado el Herma-
no Contraño, muy devoto de Maria Santissima, le infundió esta Se-
ñora grande y eminente ciencia; y este compuso la Oracion de la Salve,
tan dulce y devota, que despues la recibió y aprobó con con su universal
uso toda la Iglesia Catholica: y como esta está regida en todo quanto
obra por el Espiritu Santo, conocemos que, no pudiendo errar, esta Ora-
cion que aprobó y usa, es buena, provechosa, y muy del agrado de nues-
tra Reyna, donde se dicen sus principales alabanzas, y se explican
nuestras miserias, intentando alcanzar por ella el favor de esta Prince-
sa. Y porque muchas de estas voces están explicadas en el *Ave Ma-*
ria, la explicaremos con brevedad, declarando sus palabras.

Coronica de San
Benito tom. 6. *ad*
annum. 1050. *ap.*
Andrad. *in Thes-*
aurio de Patroci-
nio Virginis. 66.
§. 13.

Explicase
Dios te Sal-
ve.

Reyna.

Madre de
misericor-
dia.

612 Dase principio á esta Oracion con las mismas clausulas de el
Ave Maria, porque estas son la urbanidad, reverencia y rendimiento,
con que la saludamos; y assi el decirla, *Dios te salve*, no es otra cosa
que un festivissimo anuncio de sus felicidades y bendiciones. Este mo-
do fue muy usado en los antiguos siglos, y consta de toda la Escritu-
ra. De esta suerte saludó Joab á el Capitan Amassa: San Raphaél á To-
bias: otro Angel á Gedeon. Este modo de saludar usaron los Macabeos.
Este modo usó San Gabriél, para captar la benevolencia de Maria San-
tissima, y anunciarla tanta dicha; y siguiendo este estilo, en todo doc-
ta nuestra Madre la Iglesia entra en esta Oracion saludando á Maria
Santissima con estas palabras, *Dios te Salve, Reyna*. Pertenece este ti-
tulo á esta gran Señora, por ser Madre verdadera de nuestro Redentor
Jesus-Christo, Rey de Reyes, y Emperador universal de todo lo cria-
do: el qual dispuso que fuesse su Santissima Madre Emperatriz y Rey-
na de todas las criaturas, comunicandola y adornandola de la potestad
y alto dominio sobre todas, ordenando que en su gloriosa Asuncion
todos los Espiritus Angelicos, y Cortesanos de la Patria Celestial la ju-
rassen verdadera Reyna de los Cielos y de la Tierra.

1. Reg. 20.
Tobias 4.
Jud. cap. 6.
1. Machab. 11.
Lucas 1.
D. August. *serm.*
15. *de Nativit.*
Domini.
Futhym. *in cap.*
1. *Luc.*
D. Hieron. *serm.*
de Assumpt.
Bernard. *de An-*
num. *serm.* 2. &
serm. 1. *in Salve*
Regin.

613 Tiene tambien el titulo de Madre de misericordia, porque de
ella, como de abundantissima fuente de el mas escogido Paraíso, nace
el consuelo en nuestras congoxas, y el remedio en nuestras enfermeda-
des. Goza tambien este soberano epitheto, porque siempre se emplea

Tom. I.

Kk

en

Genes. 2.
D. Thom. 1. p. 2.
21. art. 3.